



EL CENCERRO

Cencerrada 57

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

¡VIVA ESPAÑA!

—Grite osté conmigo, nostramo: ¡Viva Españaaaa!

—Bueno, hombre: ¡Viva España y todos los españoles!

—Querrá osté decir toos los españoles güenos.

—¿Y en qué se distinguen los buenos de los malos españoles?

—En que los güenos estamos siempre dispuestos á toa clase de sacrificios por la patria, mientras los malos no piensan más que en ordeñar la cabra, y en cometer bajezas y asquerosidades.

—Yo creo que ante las desdichas de la patria no puede haber más que españoles buenos en esta bendita tierra.

—¡Achis! Ya me he constipitao otra vez. No parece sino que acaba osté de

llegar del pueblo. Aquí hay una plaga de chupópteros, de pancistas, de turroneiros, que no se acuerdan más que de llenar el baul-mundo, ni piensan en otra cosa que en saciar su apetito desordenao. Si sienten algo las desdichas del país es porque temen que con ellos se les pue acabar la breva que se están chupando. Con tal de tener asegurao el pesebre y el mangoneo, no solo transigirían ellos con los marranos de Mokiley, sino que serían capaces de darles un beso debajo del rabo.

—Tú siempre exagerando las cosas.

—Al contrario; ahora me quedo corto en lo que digo. Desde hace 25 años no hemos tenido aquí más que traperos que, con su gancho maldecío, fueron metiendo en su zurrón too lo que encontraron, hasta que nos han dejao en desposición de ir á dar de cabeza en San Bernardino.

—Veo que con el calor de la improvisación te vas alejando del tema de tu discurso. ¿A qué obedece el viva que me has hecho dar á España en medio de las tris-tísimas circunstancias en que desgracia-damente nos encontramos?

—Pus obedece á eso de las circunstancias. Ahora que los cochinos del tío Sam se han quedao dueños de los mares y que puen venir á bombear hasta la Puerta del Sol, es cuando debemos decir toos ¡viva España! con más bríos que nunca.

—¿Y qué bienes nos van á venir con esa gracia?

—Con esa gracia sola, no nos vendrán muchos bienes, pero si á la vez de esa gracia hacemos tamien la de coger ca uno su trabuco y marchar á donde sea necesario, ya verá osté si nos vienen algunos bienes.

—Pero, hombre ¿hemos de ir todos á la guerra?

—Desde hoy debemos ser toos militares; pero pa ir á la guerra debemos llevar al gobierno delante. Sin éste requisito,

no será este fraile quien vaya allí á echar bendiciones.

—¿De modo que tú no te fías del gobierno en esto de la guerra?

—¡Quite osté de ahí, nostramo! Si yo juera á la guerra y quedaran en los Ma-driles Sagasta y compañía, se me desfi-guraría que estaba á mi vera Mokiley y que me iban á atizar por detrás.

—¿Pero no comprendes, lego de los legos, que si todos los ministros fueran á la guerra, quedaría la nación sin gobier-no alguno?...

—¿Y qué falta hizo el gobierno en Es-paña pa vencer al Napoleón I?

Gritemos: ¡Viva España!

¡Viva la guerra!

Y toos los españoles

Vayamos á ella.

¡Pero, por Cristo!
que no se quede aquí
ningún menistro!



RIÑA DE GALLOS CON SOTANA

El uno es cura párroco de Miranda de Ebro, y el otro capellán de monjas en la misma población.

Aquél es joven, muy curioso y amigo de meterse en vidas ajenas. Cuando sube al púlpito, dicen que parece su boca un cencerro, y que en la calle tiene unos desplantes, que para sí quisiera el mejor chulo de Madrid.

No se sabe porqué, aunque regular-mente habría faldas por medio, el día 16

del pasado mes de Junio fué el párroco y desafió al capellán; y éste que, aunque hombre de edad y miope, tiene sangre en las venas, aceptó el reto y allá se fueron los dos cuervos á saldar sus cuentas en plena carretera á trompazo limpio.

Los que tuvieron la suerte de presenciar el espectáculo, aseguran que no hay gallos en el mundo que se encrespen y cieguen más cuando riñen, que estos dos curianas. Rodaron los bonetes, se hicieron girones las sotanas, y cuando llegó la guardia civil se habían hecho ya presa, y hubonecesidad de retorcerles el rabo como á los perros para separarlos.

En clase de diversiones
ninguna en el mundo iguala
á la lucha de dos gallos
con sotana.



Las alcantarillas del funcionismo se han llenado de inmundicia de tal modo, que no hay poceros bastantes en Madrid, para poder desatascarlas.

Lo mejor sería obligarles á ellos mismos á que hicieran la limpieza.

Y darles después su merecido por sucios.

Si el gobierno vigilara
en Cuba como en Madrid,
mal lo pasaran entonces
los yankís.

El regimiento *yanki* que primero entró en fuego después de desembarcar en las inmediaciones de Santiago de Cuba, y

que por cierto pagó el pato, está compuesto de individuos pertenecientes todos á la aristocracia norteamericana.

Aquí sucede también eso. Nuestra aristocracia redime á sus pimpollos del servicio militar por 1.500 pesetas, pero cuando llega el caso, se baten éstos... en la *Taurina* ó en la fuente de la Teja.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Cataclismo deseado.

Santo de mañana.—Santa Lavativa, virgen.

Cuarenta horas, de precauciones, de sustos y sobresaltos.

Novena á Santa Polonia, abogada de las muelas, para que echemos cuanto antes las pocas que nos quedan ya.

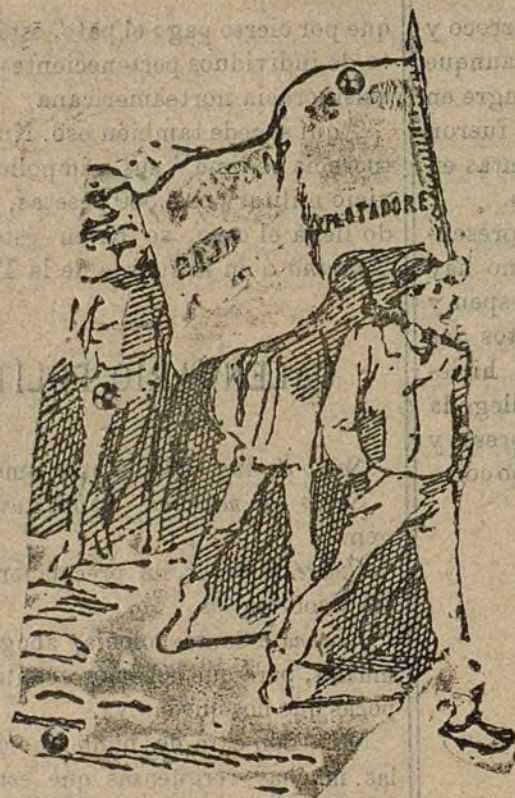
Sol.—Con cara de pimienta riojano por las muchas vergüenzas que está presenciando.



Luna.—Con nariz afilada y la lengua fuera, como si estuviera próxima á estirar la pata por no ver á Sagasta y compañía.



Terremotos.—Los habrá en breve, á juzgar por los ruidos subterráneos que se oyen en todas partes.



Con tres años de guerra
y un mal gobierno
para que los fusilen
están los pueblos.
En todas partes
ven la cara de hereje
que tiene el hambre.

Los obreros no tienen
pan ni trabajo,
y por esas plazuelas
van á buscarlos;
mientras Sagasta
sacando está la jeta
por la ventana.

Viendo las banderitas
que agita el viento,
sonríe como un lobo
pudiera hacerlo.
Y luego añade:

¡Esas exhibiciones
son ilegales!

Con lo bien que yo mando
y me desvelo;
no pueden tener ham5re
esos mastuerzos;
y es clara cosa

que sólo se proponen
armar la gorda.

A ver, que se preparen
nuestros lebreles
y les den á esos tunos
cuatro julepes.
¡Ande el jaleo,
que yo para estas cosas
soy muy enérgico!

Y el pueblo que adivina
lo que le espera,

se retira exclamando

de esta manera:

—¡Lástima grande,

que no trate ese mandria

así á los *yankes*!



Carta de Fray Liberto á la Niña.

Hijita de mi corazón: Te escribo estos cuatro renglones con una sola mano, porque con la otra tengo cogido el tabuco. Esto está ya endemoniao y tenemos toos que armarnos hasta los dientes pa combatir al enemigo. Ya no nos quedan más barquichuelos que los del hermano Cámara-oscura, y como el gobierno no sabe donde colocarlos, acabará por ponerlos en la misma jeta de los yankis pa que hagan con ellos otra barbaría. Tú te habías desfigurao que la nación que intentara dejarnos á nosotros sin buques, aunque estos fueran malos, se quedaría sin dientes y sin colmillos antes de conseguirlo. Pus güeno; ahora se arreglan las cosas de modo que vamos toos de cabeza al mar, sin que el enemigo reciba una mala corná. ¿Te explicas tú esto? Pus yo tampoco.

Ahora, hijita mía, no tenemos más remiendo que dir toos á la guerra, si el gobierno y *Trampolla* no nos desuellan antes con la paz. Too el mundo cree que de

la noche á la mañana, va á ocurrir aquí un estropicio de mil demonios.

Sabrás como tu prima está mu affigia con toas estas cosas, hasta el extremo de no querer ir este año á remojarse la pluma.

Nostramo me encarga que te dé expresiones, y te diga que muy pronto podrá darte un abrazo empechugao.

Consérvate güena y diviértete mucho, distia que yo te haga una seña pa que vengas jopando hacia acá.

Tuyo siempre,

FRAY LIBERTO.

P. D. Afeutos del Conejo y la Jeroma, Juan Repica y Gazapo, y de toos los españoles que tien vergüenza.

El algarrobo de Sagunto dió siempre malos frutos, pero los que ha dado este verano, son ya capaces de hacerle reventar á cualquiera.

Yo creo que no debe ser algarrobo, debe ser el manzanillo cuya sombra mata.

Manzanillo ó algarrobo,
naranja, parra ó higuera
pidiendo está á grandes voces
que le echen la podadera.

Lo primero que se le ocurrió al general Cervera, después de haberle destruído la escuadra que mandaba, fué telegrafiar á su señora diciéndola, que él y su niño estaban buenos y muy bien asistidos por los yankis.

¡Cómo cambian los tiempos! Cuando la guerra del Callao se pegó un tiro el almirante Pareja por un contratiempo que sufrió, aunque de escasa importancia.

Y ahora se pierden escuadras enteras sin que el dolor impida ocuparse del buen trato que da el enemigo.

Si en las ciencias se progresa

que es una barbaridad,
en el arte de la guerra
se progresa mucho más.



PLEGARIA

¡Oh, Virgen de los Dolores
que llena de mil angustias
tuviste que recorrer
la calle de la Amargura,
viendo azotar a tu Hijo
é inferirle mil injurias!
Miranos, señora nuestra,
desde la celeste altura
en manos de los sayones
que á nosotros nos torturan,
y dí si las penas nuestras
son menores que las tuyas.

Pues, señor, estamos bien. En Cavite
perdimos los barcos que teníamos sin
causar al enemigo pérdida alguna de con-
sideración.

Y ahora hemos perdido la escuadra de
Cervera, sin que el enemigo haya tenido
que lamentar más que un muerto y dos
heridos.

Que diga enseguida
el señor Auñón
si llevan los nuestros
bombas de algodón.

En las costas de Santiago
hemos perdido otra escuadra,
y el gobierno fusionista
continúa en su farmacia.
¡Conque ya saben ustedes
que aquí no ha pasado nada!

Los pecados nacionales que se llaman
mortales son siete:

- El primero fusionismo.
- El segundo algarrobismo.
- El tercero clericalismo.
- El cuarto conservadurismo.
- El quinto frailismo
- El sexto sinvergüencismo.
- Y el séptimo holgazanismo.

Busca Mateo el pedante

un consonante á jumento,
y no saliendo adelante
le dice Pablo: *Escremento*.

Y entonces con tontería
por no padecer tal mengua,
exclama aquél: ¡Lo tenía
en la punta de la lengua!



—Ya ve osté, nostramo, cómo se va
cumpliendo lo que yo dije. Lo perdere-
mos too menos las alhajitas de la casa.

—¡Dichosas alhajitas! Si hubiera quien
nos diera por ellas tres pesetas podríamos
largarlas á ojos cerrados.

—Y haría muy mal negocio el que las

adquiriera, porque aunque diese dinero encima, no querría naide cargar con los Mateos y los Uñones de que se trata.

—¡Bendito sea Dios á lo que hemos venido á parar?

—Y qué quiere osté; puesto que no servimos pa na, hay que conformarse con too lo que venga.

El arzobispo de Santiago de Cuba no ha tomado el tole, como el de Manila, por temor al enemigo, pero se ha dirigido al general Blanco rogándole que entregue la plaza á los *yankis*.

El general le contestó diciendo que es preferible morir á entregarse.

Y Liberto dice que él le habría contestado lo siguiente:

—Siendo los *yankis* protestantes y usted un príncipe católico, no comprendo que esté osté dispuesto á dejar que le profanen las iglesias. ¿Le vale á usted algo la mediación?

La verdad es que
la gente de mitra
está en esta guerra
muy desconocida.



No queremos creer que el almirante Cervera, prisionero de los *yankis*, haya teleografiado al gobierno aconsejándole la paz y pidiéndole dinero.

Porque eso sería una explicación muy dolorosa de la tragedia ocurrida en las costas de Santiago.

La gente se ha escandalizado en Barcelona al saber que en amueblar el camarote del comandante de la *Numancia* han sido invertidos 15.000 duros.

Dejen ustedes á ver si consiste en los muebles la buena suerte de nuestros buques de guerra.

Porque si no consiste en eso, valdrá más quedarnos sin ninguno, como desea el hermano Correa.

Poca marina teníamos
y lo veíamos con pena,
mas al fin ha resultado
que era buena, pero buena.



Los carlistas creen que ha llegado el momento de echarse al raso.

En la actualidad no debe haber ama de cura que no esté repasando las polainas del amo.

Ni berrendo que no se ocupe en limpiar el trabuco.

¿Se han fijado ustedes en la clase de ministro de Marina que tenemos ahora?

Beránger y Bermejo eran muy malos, pero siquiera eran hombres serios.

Auñón, en cambio, tras de ser tan malo como aquellos, pertenece al género bufo.

Le pasa lo que á Sagasta. Cada vez que abre la boca arranca al público una carcajada.

Y la verdad es que no está el tiempo para payasos.

CANTARES

Dicen que el gobierno está de continuo en brasas vivas, mas no dejará el poder hasta que esto quede en ruinas.

Pajarillo que en los aires entonas dulces endechas, si ves á Martínez Campos dile que haga la maleta.

El toque de la campana se oye por segunda vez y el mozo de la estación grita: ¡Viajeros, al tren!

—¡Pero ha visto, nostramo!

—¿El qué?

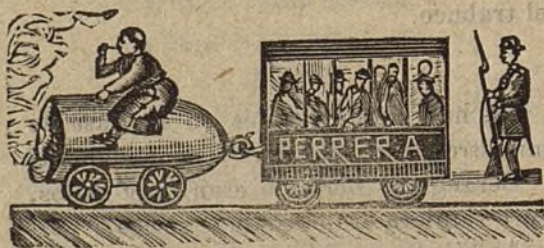
—El cardenal *Trampolla* que anda otra vez metió en eso de la paz. ¡Jesús que hombre! Se conoce que no tié que hacer otra cosa.

—Déjale hombre, á ver si consigue ponernos en paz con todo el mundo sin que nos cueste un cuarto.

—Sí, sí; tras de eso andan los de á caballo. ¿Sabe osté lo que dice que debemos dar nosotros? Pus toos los ultramarinos que tenemos y una carretá de millones encima.

—¡Qué atrocidad!

—Le voy á escribir diciendo que le den bola.



EL CENCERRO-CARRIL

Ingenieros procedentes de *Villatimo* que viajan en la *Perrera*.

Rafael Ariza, de Baena. Está reconocido como capitán de la partida. Nos co-

mió la mar de Cencerros y no quiso la Divina Providencia que reventara con ellos. Los administradores de los periódicos á quienes se dirija ese culebrón pidiéndoles papel deben hacerle la cruz como si vieran al diablo.

Eugenio García, de Cáceres. Ahí tienen ustedes un estanquero que es capaz de arruinar á la Tabacalera si ésta le da mimbres y tiempo. Nos comió lo que pudo y luego buscó un suplente llamado *Valentin Hernández*, tan buena pieza como él. Santa Bárbara haga un desastre con los dos.

María Ana Castillo, de Albacete. Es una hembra digna de los desalmados con quienes viaja. Nos dió la *castaña* con cierta habilidad. San Ramón Nonnato le aumente en dolores lo que nos comió, si aún está para parir.

Carmelo López, de Mula. Este *carmelita* es una alhaja. Se metió á censurar á los curas de aquella población y luego nos ha resultado él un sacristán de primera clase.

José Romero García, de Badolatosa. Es digno compañero de los anteriores. ¡Quiera Dios que por cada CENCERRO que se ha tragado le salga un avispero en el morrillo!

Para el viaje próximo quedan otros *yankis*, á quien pasaremos como siempre, gratis.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO



Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1.50 pesetas trimestre, 8 -emestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo.